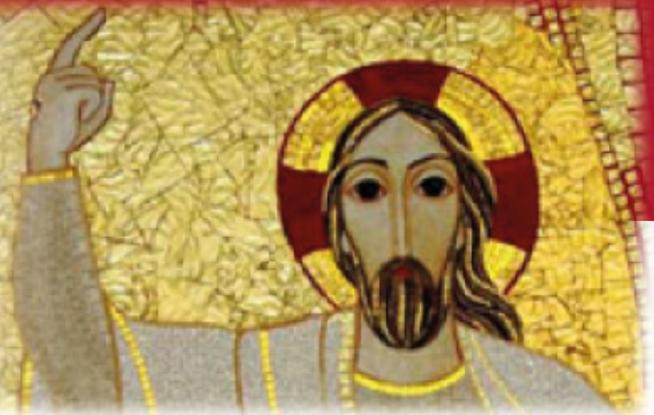


Una llamada a la MISIÓN y a la amistad con Cristo¹

Christus vivit



Vive Cristo, esperanza nuestra, Él es la más hermosa juventud de este mundo. **Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida** (CV 1). Él nos llama a vivir en su amistad, discerniendo nuestra vocación y misión en medio del mundo y en la sociedad en que caminamos.

Cada uno está llamado a cumplir una misión en esta tierra.

Jesús en la plenitud de su juventud comenzó su misión pública, anunciando por doquier la misericordia y el amor del Padre, movido siempre por el Espíritu Santo, hoy día cada uno de nosotros está llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior las mismas palabras que el Padre Dios, le dice a Jesús en su bautismo: **“Tú eres mi hijo amado”** (Lc 3, 22) (Cf. CV 25).

La misión a la que cada uno está llamado, no es algo que se improvisa de un momento para otro, sino que al igual que Jesús, paulatinamente nos vamos preparando y formando para cumplir el proyecto del Padre en nuestra vida (Cf. CV 27). Por ello debemos reconocer que somos el ahora de Dios, de nuestra familia, de la sociedad y de la Iglesia, siendo constructores del reino de Dios, por medio de los dones y talentos que hemos recibido y que cultivamos a diario. Para ello es fundamental reconocer tres grandes verdades: **Dios te ama, Cristo te salva, Él vive.**



1. Estructurado a la base de la Exhortación Apostólica Christus Vivit del Papa Francisco.

¿Cuál es la misión que me ha encomendado Dios?

¿De qué forma me he ido preparando para llevar a cabo la misión que me ha encomendado Dios?

DIOS TE AMA

El Papa Francisco nos recuerda la primera verdad fundamental para un cristiano: Dios te ama, es una verdad que continuamente debemos recordar en nuestra vida, **Dios me ama, soy valioso a sus ojos, nunca lo debemos dudar, más allá de lo que nos suceda en la vida, con sus momentos de luz y de oscuridad, a pesar de cualquier circunstancia somos infinitamente amados.**

A lo largo de la Sagrada Escritura encontramos muchas expresiones de su amor, como si hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo, para ver si algunas de sus palabras llegan a nuestro corazón. Por ejemplo:

- Se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños: «*Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla*» (Os 11, 4).
- A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con

un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar: «*¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré*» (Is 49, 15).

- Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer: «*Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará*» (Is 54, 10).
- Nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor: «*Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad para ti*» (Jr 31, 3).
- Hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer: «*Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo*» (Is 43, 4).

El amor de Dios, es un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación

que, de prohibición, de dar nueva oportunidad que, de condenar, de futuro que de pasado. **Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo.**

¿Soy consciente que Dios me ama? ¿Cómo se manifiesta?

¿Cómo cultivo el amor con Dios?

CRISTO TE SALVA

La mayor expresión del amor de Dios Padre es su Hijo Jesucristo, quien por amor se encarnó, para anunciar el amor incondicional del Padre por la humanidad, entregando su vida para nuestra salvación, **sus brazos abiertos en la Cruz, son signo del amor de un amigo capaz de llegar hasta el extremo por amor.**

Cristo nos salvó en la Cruz de nuestros pecados y sigue salvándonos y rescatándonos, Es importante poder mirar su Cruz, aferrarnos a Jesús, y dejarnos salvar, porque Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6), en Él podemos nacer de nuevo (Jn 3), siendo liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. No olvidemos que Él perdona setenta veces siete y vuelve a llevarnos en sus hombros una y otra vez. Jesús nos ama y nos salva porque **sólo lo que se ama puede ser salvado, sólo lo que se abraza puede ser transformado,** el amor de Jesús

«Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí»
(Ga 2, 20).

es más grande que todas nuestras contradicciones, fragilidades y pecados, porque siempre después de cada caída. Él nos abraza y nos ayuda a levantarnos y a colocarnos de pie.

El perdón y la salvación de Jesús no es algo que hemos comprado, o que debemos adquirir con nuestras obras o esfuerzos, Él nos perdona y nos salva gratis, por amor incondicional, debemos recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de ser tan amados antes que pudiéramos imaginarnos, porque Dios nos ha amado primero.

¿Cómo reconozco que Jesús es el salvador de mi vida?

¿De qué me ha liberado Jesús en mi vida?

¿De qué forma puedo anunciar que Jesús es el salvador de los hombres?

¡ÉL VIVE!

La tercera verdad que no podemos olvidar y que es inseparable de la anterior, es que Jesús vive, la debemos recordar con frecuencia, porque a veces podemos considerar a Jesús como un buen ejemplo del pasado, como alguien que nos salvó hace dos mil años y ello no nos serviría de nada, no nos liberaría. Porque quien nos llena con su gracia, nos libera, nos transforma, nos sana y nos consuela es alguien que vive, es Cristo resucitado, porque como dice san Pablo, **Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes** (1 Co 15, 17).

Jesús antes de subir al Padre, nos deja una promesa que Él estará con nosotros todos los días, hasta el final del mundo (Cf. Mt 28, 20). Él siempre estará, llenándolo todo con su presencia invisible y donde



vayamos nos está esperando, porque Jesús no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día, invitándonos a caminar hacia un horizonte siempre nuevo. Él es nuestra seguridad y con Él atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino de nuestra vida.

Teniendo en cuenta estas tres verdades fundamentales para la vida cristiana, no podemos dejar de lado al Espíritu Santo, porque donde está el Padre y Jesucristo, también está el **Espíritu Santo, quien prepara y abre los corazones para que podamos recibir el anuncio, es quien mantiene viva la experiencia de salvación.** El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza.

Estamos llamados a invocar constantemente al Espíritu Santo para que renueve constantemente la experiencia del gran anuncio, **Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte** (EG 164). Porque nada puede importar más que encontrar a Dios, es decir, enamorarse del Él, de una manera definitiva y absoluta. Este amor a Dios que toma con pasión toda la vida es posible gracias



al Espíritu Santo, porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 5).

Estamos llamados a discernir y descubrir lo que quiere Jesús de nuestra vida, que es sobre todo y en primer lugar su amistad, la vocación es una llamada al servicio misionero de los demás, porque **nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda** (CV 254).

¿Cómo y dónde reconozco que Jesús vive hoy?

¿Cómo reconozco que Jesús vive en medio de la comunidad cristiana?

¿Cómo anuncio que Jesús vive en medio de este mundo?

MISIONEROS VALIENTES



Enamorados de Jesús, estamos llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con la propia vida, san Alberto Hurtado decía que, ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]. El Evangelio [...] más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente².

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!
(1 Co 9, 16).

El testimonio no significa que se deba dejar de proclamar el Evangelio con palabras, ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras?, **debemos ser capaces de ir contracorriente y compartir a Jesús comunicando la fe que Él nos regaló.**

Nos preguntarnos ¿Adónde nos envía Jesús?, porque hay que tener claridad de que no hay fronteras, ni límites, nos envía a todos, porque el Evangelio no es para algunos, más bien es para todos.

No tengamos miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. **El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor** (CV 117). Nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en la comunidad, etc., porque siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio.

Debemos ser conscientes también que la misión no necesariamente es fácil y cómoda, sobre todo en el tiempo que estamos viviendo como Iglesia, pero Dios nos sostiene con el Espíritu Santo y somos sus instrumentos para su obra de misericordia. A veces pensamos que solo los que llevan un largo recorrido en la fe, son los que están llamados a misionar, pero todos pueden serlo a su manera porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades. Si alguien peregrina a pedirle a ayuda a la Virgen María e invita a un amigo para que lo acompañe, con ese simple gesto está realizando una valiosa acción misionera. **Hay que estar atentos para escuchar lo que nos está diciendo el Espíritu, para crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos.**



2. Ustedes son la luz del mundo, Discurso en el Cerro San Cristóbal, Chile, 1940, en: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/>

¿Anuncio a Jesús con mi vida? descríbelo

¿Cuál es el mensaje central que debemos anunciar cuando misionamos?

¿De qué formas hoy podemos misionar, para llevar la buena noticia de Jesucristo, considerando nuestro contexto donde nos desenvolvemos?

